



**TÍTULO DE LA COMUNICACIÓN:** Determinantes del gasto social en América Latina

**AUTOR 1:** Fernando Martín Mayoral

Email: [fmartin@flacso.org.ec](mailto:fmartin@flacso.org.ec)

**AUTOR 2:** Betty Espinosa

Email: [bespinosa@flacso.org.ec](mailto:bespinosa@flacso.org.ec)

**AUTOR 3:** Markus Nabernegg

Email: [mnabernegg@flacso.org.ec](mailto:mnabernegg@flacso.org.ec)

**DEPARTAMENTO:** Programa de Economía y Programa de Políticas Públicas

**UNIVERSIDAD:** FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
(FLACSO – ECUADOR)

**ÁREA TEMÁTICA:** *(indicar el área temática en la que se inscribe el contenido de la comunicación)*

Gobierno y ordenación del territorio, vivienda, servicios públicos y fiscalidad

**RESUMEN:** *(máximo 300 palabras)*

Los países latinoamericanos desde 1980, realizaron profundos ajustes fiscales con el objetivo de reducir sus déficits presupuestarios. Por un lado, se reformaron los sistemas tributarios buscando aumentar los ingresos, con escasos resultados. Por otro lado, se recortaron los gastos, dándose prioridad al servicio a la deuda, en detrimento de la inversión social, impactando negativamente sobre la población más vulnerable. El objetivo de nuestra investigación es estudiar los principales factores determinantes del gasto social en América

Latina, a través métodos de panel de datos dinámicos (GMM), que nos permiten tener en cuenta la heterogeneidad no observable entre países, controlando asimismo la posible endogeneidad de las variables. En el análisis se tendrán en cuenta distintos tipos de gastos sociales (seguridad social, salud, educación) a partir de variables económicas, demográficas y políticas.

**PALABRAS CLAVE:** *(máximo 6 palabras) política fiscal, Gasto social, América latina, Paneles dinámicos.*

## **Determinantes del gasto social en América Latina**

### **1. Introducción**

En la última década del siglo pasado, los países de América Latina realizaron profundas reformas estructurales e institucionales que buscaron revertir la caída en los gastos sociales que se había producido en las década de 1980, tratando de consolidar un modelo de desarrollo económico y social, tomando como patrón los procesos de cambio iniciados en países desarrollados. La lucha contra la pobreza, la desigualdad o la corrupción, el fortalecimiento de la democracia y de las libertades civiles se convirtieron en los objetivos prioritarios de los gobiernos de la región, con avances en general discretos. La mayoría de estudios concuerda sobre la escasa efectividad de políticas de cohesión social, con limitados resultados en empleo, protección social, educación, vivienda e igualdad de oportunidades. Como consecuencia de ello, la desigualdad personal de la renta en América Latina no mejoró significativamente en los últimos 20 años, situando a la región como la más inequitativa del planeta (CEPAL, 2010).

La debilidad de los Estados por falta de recursos económicos ha sido para muchos, la responsable de estos hechos. La fragilidad estructural en los sistemas fiscales de América Latina se debe por el lado de los ingresos, a la baja recaudación causada por el elevado subempleo, la informalidad, la baja productividad del trabajo, altos índices de evasión y elusión tributarias y el excesivo peso que tiene la tributación indirecta, regresiva, en desmedro de la imposición directa, progresiva, siendo éste uno de los instrumentos de

redistribución personal de la renta más eficaces. Por el lado del gasto, la principal limitación está relacionada con las prioridades del gasto público, preocupado en las últimas décadas del siglo pasado y principios del actual por el servicio a la deuda, sujeto a los intereses del poder legislativo no siempre bajo un criterio de eficiencia, con falta de transparencia en muchos casos y con un gasto social insuficiente para proteger a los grupos excluidos. (CEPAL, 2010).

Precisamente, el objetivo de la presente investigación es analizar los determinantes socio-económicos y políticos del gasto social en América Latina a través de un análisis de datos de panel dinámico para el período 1990-2010. El resto del artículo está organizado de la siguiente forma. En la segunda sección se realiza un repaso de las principales contribuciones teóricas sobre los determinantes políticos, económicos y demográficos del gasto público. En la tercera sección, se propone un modelo lineal para el análisis de los distintos factores determinantes tanto de corto como de largo plazo, contrastándolos con los principales resultados obtenidos en otros estudios. En la cuarta sección se realiza un análisis comparativo del gasto social en América Latina con los países de la OCDE con el objetivo de observar las principales diferencias entre ambos grupos. Posteriormente se realiza una estimación basada en datos de panel estáticos y dinámicos con metodología GMM, que nos permitirá conocer los determinantes del gasto social en la región. Finalmente se concluye.

## **2. Determinantes del gasto social**

Aunque los primeros estudios sobre los factores determinantes del gasto social se remontan al período después de la segunda guerra mundial (Lindert, 1994) su mayor profusión se produce a partir de la década de 1970, como consecuencia de las reformas introducidas en la política social, principalmente por los países desarrollados, que buscaban un mayor estado de bienestar para contrarrestar el bajo crecimiento económico, el incremento en las tasas de desempleo, la creciente internacionalización de sus economías y los cambios en las estructuras demográficas y laborales (Kittel y Obinger, 2003). Los principales determinantes del gasto social que han sido analizados en los distintos estudios están relacionados a aspectos económicos, demográficos y políticos.

Desde el punto de vista económico, la visión neoclásica considera que la competencia por recursos económicos limitados presiona a los gobiernos a reducir sus políticas de gasto social. El principio de este postulado, conocido como la *hipótesis de eficiencia*, es que el gasto del gobierno reduce la competitividad internacional de productores nacionales (Garrett et al., 2001). En el fondo de este planteamiento está la creencia de que las políticas fiscales redistributivas a través de impuestos progresivos o de gastos sociales perturban los mercados de trabajo y sesgan las decisiones de inversión. Un mecanismo de afectación adicional, es que la inversión pública y el gasto social pueden incrementar la tasa de interés, desplazando así las inversiones privadas (efecto *crowding out*). Este enfoque justificaría los recortes presupuestarios que se producen en épocas de austeridad, afectando negativamente al gasto social, al estar subordinados a fuerzas del mercado con independencia de la tendencia ideológica de los gobiernos (Sinn 1997).

No obstante, la hipótesis de eficiencia ha sido cuestionada por varios autores (Polanyi, 1944; Ruggie, 1983; Katzenstein, 1985), destacando que el liberalismo económico ha estado acompañado por un principio de protección social, no solamente en los países industrializados, sino también a nivel mundial (Rodrik, 1997).

Para otros autores, el principal determinante del gasto social es la globalización, que cada vez impone más a los gobernantes un comportamiento donde se priman los intereses del mercado en desmedro del gasto social (Gill y Law, 1989; Kurzer, 1993; Andrews, 1994, Strange, 1995; Kaufman y Segura (2001). Avelino, et al. (2005) , señalan que cuando una economía se expone a la competencia internacional, se puede esperar que las empresas, sobre todo las que producen bienes transables, presionen al gobierno para que disminuya el gasto social a favor de un mayor gasto en inversión o de una reducción en los impuestos, que les permita mejorar su competitividad. Una mayor integración de los mercados financieros incluso profundaría esa presión, ya que las oportunidades de salida de capitales aumentarían. Para Wibbels (2006), la relación negativa entre apertura y gasto social en países en desarrollo se debe parcialmente a la posición de dependencia de estos países en el

mercado global, y la forma en la cual esta posición determina los intereses de los actores domésticos importantes<sup>1</sup>.

Existe otra visión respecto a la globalización que contradice los anteriores argumentos. Dado que la apertura internacional puede incrementar la desigualdad en la distribución de los ingresos, los gobiernos buscarán redistribuir los riesgos del proceso económico si quieren evitar la inestabilidad política, con el resultado de un incremento de las políticas sociales. Esta es la llamada *hipótesis de la compensación*, que se justifica también por la idea de que la integración hacia mercados internacionales puede incentivar al Estado a utilizar el gasto social para promover la productividad de los trabajadores. Si además la inversión pública en capital humano representa un bien público para el sector privado, el sector empresarial puede inclusive demandar inversiones sociales más altas del gobierno que ayuden a la acumulación de capital humano para mejorar la competitividad de sus procesos productivos (Kaufman y Segura, 2001).

Para otros, sin embargo, la creciente globalización presiona a los gobiernos a actuar, cada uno de forma diferente según su ideología, tratando de reestructurar, a su manera, el estado del bienestar, pero no desmantelarlo, llevando a largo plazo hacia estados del bienestar similares (Pierson 2001, Scharpf 2000). La hipótesis de convergencia en el estado del bienestar hacia un equilibrio en el límite superior (catch-up) también ha sido analizada por Rimlinger (1971), Hecló (1974), Flora y Heidenheimer (1981), Flora (1986) o Pierson (1994). Esto implicaría un proceso de disminución en las disparidades del gasto y un progresivo aumento hasta llegar a un supuesto estado estacionario a partir del cual el crecimiento en el gasto social sería constante.

La evidencia empírica sugiere una débil relación positiva o por lo menos neutral entre la integración económica y el gasto social. Avelino, et al. (2005) para América Latina

---

<sup>1</sup> La dependencia a la exportación de productos volátiles en el mercado internacional (sobre todo productos primarios) y la exposición al financiamiento externo, lleva a los países en desarrollo a ciclos comerciales profundos. Estos shocks en la producción inducen a una marcada política pro cíclica, debido a las limitaciones del gobierno de conseguir financiación de los mercados internacionales durante tiempos de crisis. Finalmente, la relación entre déficits y la volatilidad de la tasa de cambio real obliga a trade-offs en los sectores de bienes transables, de forma que estos sectores van a demandar recortes en el gasto social durante la recesión para equilibrar el presupuesto.

encuentra que la apertura comercial tiene un impacto positivo en los gastos de educación y seguridad social y que la apertura financiera no restringe los gastos del gobierno en programas sociales<sup>2</sup>.

El ciclo económico también ha sido analizado como determinante del gasto social (Pierson ,1996, 2001, Bonoli *et al.* 2000). Los análisis concuerdan en que existe un comportamiento pro cíclico del gasto social respecto al PIB. En América Latina, Hicks y Wodon (2001) observan que los gastos sociales crecen rápidamente en períodos de expansión económica pero caen más en períodos de recesión económica. A estos resultados llega también Braun y Di Gresia (2002) o Aldunate y Martner (2006).

Un determinante económico más son las disparidades en la distribución de ingresos al interior de los países. Los estudios de Perotti (1996) obtienen una relación negativa entre desigualdad de ingresos y gastos sociales para países de la OCDE. Lindert (1994, 1996), no obstante, observa que la mayor disparidad de ingresos entre pobres y clase media tiene efectos positivos en el nivel agregado de gastos sociales. Avelino (2000) encuentra que los países en transición hacia la democracia pueden aumentar el gasto social hacia los pobres por su poder de voto (Snyder y Yackovlev, 2000).

Un segundo grupo de factores que afectan al gasto social, son los demográficos. El creciente envejecimiento de la población, gracias al alargamiento de la esperanza de vida unido a la caída en la tasa de natalidad está comenzando a impactar en los gastos públicos en salud y jubilación, presionando a muchos gobiernos, sobre todo en países desarrollados a reestructurar su política social, preocupados por su financiación. Los primeros trabajos en este sentido se remontan a Diamond (1965) y Snyder y Yackovlev (2000) y más

---

<sup>2</sup> Avelino (2005) señala cuatro diferencias fundamentales entre los países industrializados y América Latina que han podido afectar a las decisiones sobre el gasto social en los gobiernos latinoamericanos: (i) los países desarrollados han vivido una época de democracia no interrumpida desde la segunda guerra mundial, mientras América Latina ha sufrido décadas de dictaduras, (ii) la organización del trabajo y la concentración en partidos políticos fuertes en los países desarrollados frente a la falta de los mismos en América Latina, (iii) la fuerte dependencia en América Latina de las instituciones financieras internacionales y las políticas de ajuste llevadas a cabo enfocadas en el servicio a la deuda (iv) la debilidad general del Estado en América Latina en sus tareas básicas (como la recaudación de impuestos), profundizada aún mas durante la crisis de los 1980s y 1990s.

recientemente Gonzalez-Eiras y Niepelt (2008) abogan por el balance intergeneracional, con una visión donde se prima la eficiencia a la equidad, dando prioridad a la inversión en educación frente a las transferencias directas como las pensiones de jubilación. Lindert (1994, 1996) también encuentra que el creciente envejecimiento de la población tiene un fuerte efecto positivo en el gasto social. Por otro lado, la población más joven podría estar demandando más servicios de educación, pudiendo tener un impacto positivo sobre el gasto social.

Desde la esfera política, Garrett (1998)<sup>3</sup> y Boix (1998) consideran que la globalización puede afectar positiva o negativamente al gasto social dependiendo de la orientación ideológica del gobierno. Para Ross (1997, 2000) y Armingeon et al. (2001), los partidos de izquierda, por su mayor preocupación hacia la protección de los trabajadores que los partidos de la derecha, son más proclives a realizar reformas que hagan más sostenible el estado del bienestar. Huber, et al. (2008) encuentran que la expansión de la seguridad social se ha dado sobre todo bajo regímenes democráticos de izquierda con movimientos autónomos de trabajadores, o regímenes con estrechos vínculos a los sindicatos independientemente de su ideología. Kitschelt (2001) no obstante, considera que los partidos de centro derecha son más reticentes a recortes en los beneficios en épocas de recesión económica o de austeridad fiscal.

Por otra parte, el motivo de que un gobierno adopte una estrategia de eficiencia o de compensación puede depender del poder de la población en defender sus intereses e influir en el proceso político. Algunos piensan que la disminución en los gastos sociales es evitada por los gobiernos por el alto riesgo electoral que supone, independientemente de su orientación política, restringiendo su poder de actuación en épocas de austeridad. Para Kaufman y Segura (2001), depende sobre todo de la correlación de poderes entre grupos de interés y la organización de partidos políticos. A diferencia de los países industrializados, donde sindicatos y partidos socialdemócratas han empujado el estado de bienestar, América Latina al igual que muchos países en desarrollo, no dispone de fuertes organizaciones de

---

<sup>3</sup> Garret (1998), analiza las relaciones entre tres dimensiones de integración en el mercado internacional –la multinacionalización de en bienes y servicios, la creciente movilidad del capital en los mercados financieros y las decisiones macroeconómicas de países industrializados desde los años 70.

trabajadores que defiendan una política de protección social, dependiendo más de la orientación política de los presidentes y partidos en cargo. Se esperaría que partidos populistas mantengan y quizás incrementen las transferencias sociales.

Otra pregunta que surge en este contexto, con independencia de la orientación ideológica de los gobiernos de los países en desarrollo, es si los regímenes autoritarios o democráticos son un factor diferencial en el gasto social. Brown y Hunter, 1999; Hunter y Brown, 2000; Dion, 2000; Kaufman y Segura, 2001; y Rudra y Haggard, 2001) obtienen resultados contradictorios. Algunos consideran que los regímenes democráticos tienen un mayor gasto social, ya que al estar considerando a toda la población, el ingreso del votante medio sería inferior al de los regímenes autoritarios donde el gasto social se focalizaría en los grupos más reducidos de población que apoyan y se benefician del régimen, teniendo mayores ingresos y menor necesidad de beneficios sociales (Brown y Hunter, 1999; Boix, 2003). Por otro lado, los regímenes autoritarios pueden tomar decisiones más drásticas a favor o en contra del gasto social que en el caso de los regímenes democráticos por la ausencia de instituciones políticas y “jugadores con poder de veto” (Tsebelis, 2002).

Avelino, et al. (2005) encuentran para América Latina una fuerte asociación positiva entre democracia y gastos sociales, principalmente aquellos que refuerzan la formación en capital humano.

Un determinante más, que afecta particularmente a los países de América Latina, son las políticas de ajuste fiscal provocadas por el excesivo endeudamiento público suponiendo un límite para el gasto social (Dion, 2006). Lora y Olivera (2007) demuestran que el gasto social es vulnerable a un alto nivel de deuda pública total (interna y externa) y a un mayor pago de intereses de la deuda. No obstante, Lora (2009) cita varios estudios que confirman la resistencia del gasto social en periodos de un ajuste fiscal. Además, el incumplimiento de la deuda puede elevar el gasto social a corto plazo.

En general, los autores concuerdan en que existen diferencias en los determinantes del gasto social entre países industrializados y países en desarrollo. Para los países en desarrollo, los gastos sociales son más sensibles a factores socio-económicos y políticos



(Hausmann y Gavin, 1996, Kaufman y Segura, 2001; Wibbels, 2006). Eso se debe como ya se comentó a debilidades institucionales de los países menos desarrollados, así como a presiones del sector privado empresarial que demandan menos impuestos y políticas de inversión pública en detrimento de los gastos sociales (Wibbels, 2006).

Finalmente, es importante señalar que las dinámicas del gasto social y sus determinantes son sensibles a la composición del mismo gasto social, por lo que es necesario desagregar el gasto social en sus diferentes categorías (Kaufman y Segura, 2001; Dion, 2006). La gran mayoría de los estudios que desagregan el gasto social analizan el gasto en (i) educación, (ii) salud y (iii) seguridad social. Si bien se considera que educación y salud son factores importantes para la acumulación de capital humano, el mejoramiento de la competitividad, y por lo tanto para el crecimiento (Barro, 1991), se esperaría que los gastos en estas dos variables no sea demasiado volátiles (Dion, 2006). En cambio, la carga para un sistema de seguridad social la tienen los contribuidores (empleados y patrón), y si esa carga se vuelve demasiado grande, puede representar un impedimento para la competitividad y el crecimiento. Como señala Dion, (2006, p. 17), “[...] si bien en general se reconoce que los gastos en educación pública y en atención a la salud son gastos estatales apropiados y necesarios, es menos claro el grado en que el Estado debería proporcionar beneficios de protección social y transferencias de ingresos”.

### **3. Revisión de resultados empíricos**

Se pueden distinguir dos períodos en la revisión de la literatura sobre los determinantes del gasto público. Entre 1990 y 2000, la mayoría de los estudios empíricos sobre el gasto social se enfocaron casi exclusivamente en los países industrializados, analizando variables como la orientación ideológica de los gobiernos, la globalización o el grado de descentralización fiscal<sup>4</sup>. A partir de 2000, los estudios se han preocupado más en buscar los determinantes del gasto social de los países en desarrollo, asumiendo que existen claras diferencias tanto en las instituciones políticas como en los factores económicos con

---

<sup>4</sup> Ver Snyder y Yackovlev (2000) para una revisión en detalle de los trabajos durante esta época.

los países industrializados. Nuestro repaso se centra en este grupo de trabajos, ordenados de forma cronológica, citando aquellos que han analizado la región latinoamericana<sup>5</sup>.

Snyder y Yackovlev (2000) investigan el impacto de la globalización en la política doméstica y el gasto social para 14 países latinoamericanos con un panel de datos para los años 1973-1997. Para estimar los cambios en el gasto social utilizan un modelo de datos de panel ajustado por Mínimos cuadrados Generalizados (GLS) para controlar la heteroscedasticidad y un rezago de la variable dependiente para eliminar problemas de correlación serial. Además incluyen variables dummies que recogen el efecto fijo de países y del tiempo y otros controles para capturar cambios en la coyuntura y demografía. Los resultados arrojan un efecto fuerte y negativo de la apertura comercial en el gasto social tanto en niveles como en diferencias, sin embargo no hay efecto significativo en el gasto para salud y educación, por lo que el mayor impacto negativo se da en las prestaciones por jubilación. La liberalización del mercado de capital por el contrario no tiene un impacto significativo sobre el nivel del gasto social agregado, sin embargo, es positivo para salud y educación. También analizan la influencia de los regímenes democráticos y gobiernos populares sobre el gasto social: mientras el gasto social total no cambia con estas variables políticas, el gasto para seguridad social aumenta en el corto plazo (es decir, su variación) y disminuye para gastos en salud y educación en gobiernos populares. Lo contrario sucede en regímenes democráticos, donde el gasto para seguridad social baja y el gasto para educación y salud incrementa en el corto y largo plazo (variación y niveles).

Avelino et al. (2005) utilizan dos metodologías, datos de panel ajustados por GLS similar al de Snyder y Yackovlev (2000) y Prais-Winsten para controlar los problemas de correlación serial en los términos de error. Su objetivo es encontrar el efecto de la integración económica y la democratización en el gasto social para 19 países de América Latina entre 1980 y 1999. Los autores incluyen una nueva medida (según ellos más realística) de apertura comercial, basada en la paridad de poder de compra (PPP por sus siglas en inglés) en vez de tasas de cambio. Los resultados sugieren un efecto positivo de la apertura comercial (con la nueva medida) en el gasto social total, y especialmente en

---

<sup>5</sup> En el Anexo 1 se presenta un resumen de los principales aportes de esta segunda etapa.

seguridad social y educación, mientras que la apertura financiera no tiene un efecto sistemático en el gasto. Además, encuentran que los gobiernos democráticos gastan más en programas sociales, sobre todo en educación, respaldando así la hipótesis de compensación frente a la de eficiencia.

Dion (2006), investiga el impacto de la globalización y del tipo de régimen de los gobiernos con el gasto social entre 1980 y 1999 para 36 países con ingresos medios entre los que se incluyen los países latinoamericanos. Los resultados del análisis, utilizando modelos de datos de panel GLS con efectos fijos y Prais-Winsten, muestran que la apertura comercial implica un mayor gasto en educación y salud, mientras los gastos en seguridad social y en bienestar disminuyen. Por otro lado encuentran que “estos efectos son aún más pronunciados en los regímenes autoritarios, donde la toma de decisiones está más centralizada y aislada de las presiones sociales que en las democracias” (Dion, 2006: 37). Además, observan que los gobiernos democráticos tienden a invertir más en capital humano que los autoritarios en economías cerradas sucediendo lo contrario en mercados abiertos.

Wibbels (2006) analiza el efecto de los ciclos económicos y la integración en los mercados internacional sobre los niveles y las prioridades del gasto social para doce países latinoamericanos entre mediados de 1970 y mediados de 1990, utilizando el modelo de Snyder y Yackovlev (2000). Encuentra un efecto negativo de la apertura comercial en el gasto social agregado tanto en niveles como en diferencias, y en el gasto en seguridad social, siendo no significativo para el gasto en educación. Con la inclusión de variables que reflejan los shocks económicos, observa que la apertura comercial y financiera contribuyen a los ciclos comerciales, los cuales llevan a una política de gasto pro-cíclica, debido a que países en desarrollo enfrentan restricciones para créditos en tiempos de crisis.

Huber et al. (2008) utilizan un modelo de regresión Prais-Winsten para 18 países latinoamericanos entre 1970 y 2000 para detectar el efecto de variables políticas en los niveles de gasto social. Encuentran que los gobiernos democráticos, independiente de su ideología, gastan más en seguridad social y bienestar, y también en salud y educación que regímenes autoritarios, lo que surge que las democracias son más sensibles a demandas

por provisiones públicas de seguridad social, educación y salud. Respecto a la crisis de deuda y los déficits fiscales, ambos tienen un efecto negativo en el gasto en educación y salud, no siendo significativo para el gasto en seguridad. Las condiciones demográficas también influyen en el gasto social: más población anciana incrementa el gasto en seguridad social, sin embargo, más población joven no tiene un efecto significativo en el gasto para salud y educación.

Lora (2009) analiza los efectos de variables fiscales y de deuda externa sobre el gasto social (educación y salud) como proporción del PIB y como proporción del gasto primario de América Latina en comparación con otros países en desarrollo en el periodo de 1985-2003. Con el fin de controlar la posible endogeneidad de las variables explicativas, utiliza la metodología GMM propuesta por Arellano-Bond (1991) a partir de un panel de datos desbalanceado. Los principales resultados que encuentran son que el pago de intereses de deuda contrae más al gasto social de América Latina que al resto de países analizado, sobre todo si esta deuda es con la banca multilateral. Además, los incumplimientos en el pago de la deuda, tienen un efecto contrario en América Latina, disminuyendo la participación del gasto social en el gasto público, mientras que en el resto de países el efecto es positivo.

#### **4. Metodología**

Del repaso de los distintos trabajos empíricos, hemos podido observar que la mayor parte del análisis a partir de 2000 han utilizado metodologías de datos de panel. Esta metodología además de captar la dimensión transversal (países) y longitudinal (años), permite controlar los problemas producidos por variables omitidas en el modelo, que al estar incluidos en el término de error, estarían sesgando los estimadores. La mayoría de autores a este respecto han utilizado los métodos de eliminación de efectos fijos a través de transformaciones intragrupos (fixed effects) o con dummies por países (Least Square Dummy Variable). Otros autores han controlado los posibles problemas de autocorrelación en los residuos a través de la metodología Prais-Winsten, producidos por variables

explicativas con períodos cortos y tendencia (BENCE, 1995), como es el caso del PIB, el gasto social o el nivel de apertura comercial.

No obstante estos métodos no corrigen los sesgos producidos por la posible endogeneidad de las variables explicativas. Para controlar estas variables, habitualmente se han empleado modelos basados en variables instrumentales<sup>6</sup>, siendo el Método Generalizado de Momentos (GMM) desarrollado por Hansen (1982) el más utilizado para obtener estimadores eficientes en presencia de heterocedasticidad (Baum, et al. 2003). Este método consiste en transformar el modelo original en primeras diferencias, eliminando de ese modo los efectos fijos no observables (GMM en diferencias). No obstante en presencia de series persistentes en el tiempo, es preferible utilizar estimadores GMM de sistema introducidos por Arellano y Bover (1995) y Blundell y Bond (2000).

La validez de estos estimadores es comprobada a través de varios tests. El test de autocorrelación de Arellano-Bond debe mostrar correlación serial de primer orden, pero no de segundo en los términos de error. El test de Sargan/Hansen permite verificar si los instrumentos elegidos para sustituir a las variables endógenas están correlacionados con el término de error cuando son evaluados a través de los distintos estimadores GMM Finalmente el test de Hansen-Diferencia detecta problemas de validez en los nuevos instrumentos en diferencias para la ecuación en niveles añadida por el GMM de sistema (Arellano y Bond, 1991).

Una vez determinada la metodología que será aplicada, a continuación presentamos el modelo que será estimado en el presente trabajo, teniendo en cuenta los diferentes factores económicos, demográficos y políticos que han sido abordados en el marco teórico con el objetivo de determinar su impacto en el gasto social de los países de América Latina para el período 1990-2010<sup>7</sup>. La especificación del modelo tiene en cuenta variables en niveles para captar efectos a largo plazo y variables en diferencias para los efectos de corto plazo.

---

6 Son variables que están correlacionadas con la variable endógena pero que están incorrelacionadas con el término de error (Hsiao, 1997).

7 Para el período 1980-1990 solo se disponen de datos de gasto social en educación y salud, no de seguridad social.

donde  $\Delta G_{it}$  es el crecimiento anual del gasto social del país  $i$  en entre  $t$  u  $t-1$  y  $G_{it}$  es el nivel de gasto social del país  $i$  en el año  $t$ ,  $X_{it}$  es un vector de variables explicativas que recogen los determinantes económicos, demográficos y políticos en niveles que estarían captando los efectos de largo plazo rezagadas un período, mientras que  $Z_{it}$  es un vector que recoge las dinámicas de las anteriores variables y que nos informan sobre los efectos de corto plazo;  $d_{it}$  son variables dummy por países que captan en efecto de variables no observables que son específicas de cada país pero constantes en el tiempo; CAN, MERCOSUR y CENTRO<sup>8</sup> son variables dummy que agrupan a los países de acuerdo a su pertenencia a estas tres áreas de influencia. También se incluyó una variable discreta para controlar los efectos temporales comunes a todos los países, pero variantes en el tiempo, resultando no significativa en todas las regresiones realizadas con las distintas metodologías de datos de panel.

Los determinantes económicos, demográficos y políticos que han sido tenidos en cuenta en el presente trabajo tanto en niveles como en diferencias han sido: el PIB per cápita, la apertura comercial calculada como suma de exportaciones e importaciones como % del PIB, la población mayor de 65 años y menor de 14 años, el stock de deuda externa, el servicio a la deuda, la apertura financiera tomada a través de datos de inversión extranjera directa e inversión en cartera y variables que muestran la libertad civil y respecto a los derechos políticos.

Las fuentes de datos consultadas han sido el World Development Indicators del Banco Mundial y la CEPAL para los datos económicos y demográficos. Los datos sobre democracia (derechos políticos y libertades civiles) han sido obtenidos de las estadísticas de desarrollo para América Latina y el Caribe compilados por la USAID a partir de la base de

---

<sup>8</sup> Se ha incluido dentro del grupo de la CAN a Ecuador, Bolivia, Colombia y Venezuela. Dentro del MERCOSUR se han considerado a Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Chile. Finalmente todos los países de centro América junto con México han sido incorporados al tercer grupo. Si bien esta clasificación no tiene un claro sustento teórico, hemos tratado de detectar posibles zonas de influencia por su proximidad geográfica y sus mayores interacciones económicas.

datos del Freedom House<sup>9</sup>. Esos indicadores varían entre 1 (mucha libertad) y 7 (poca libertad).

## 5. Análisis empírico

Un primer análisis descriptivo nos permite observar que existen diferencias en la dinámica del gasto social en América Latina respecto a los países desarrollados (OCDE).

Tabla 1: Gasto social como %PIB. Países de la OCDE y América Latina

OCDE	1980	1990	2000	2010*	CEPAL	1980	1990	2000	2010
Australia	10.3	13.1	17.3	16.6	Argentina	16.1	18.57	21.43	27.78 <sup>a</sup>
Austria	22.4	23.8	26.7	28.9	Bolivia	6.7	4.2	16.36	18.42 <sup>b</sup>
Bélgica	23.5	24.9	25.4	29.4	Brasil	14	17.63	21.15	27.06 <sup>a</sup>
Canadá	13.7	18.1	16.5	19.3	Chile	17.6	11.88	14.99	15.64
Dinamarca	24.8	25.1	25.7	30.1	Colombia	7.6	6.04	10.78	13.62
Finlandia	18.1	24.3	24.3	29.1	Costa Rica	16	16.13	17.32	22.93
Francia	20.8	24.9	27.7	31	Ecuador	6.12	3.95	2.86	9.84
Alemania	22.1	21.7	26.6	27.3	El Salvador	9.1	5.6	9.24	13.01 <sup>a</sup>
Grecia	10.2	16.5	19.2	23.2	Guatemala	6	3.87	6.54	8.07 <sup>a</sup>
Irlanda	16.7	14.9	13.3	22.8	Honduras		6.44	7.82	12.04
Italia	18	19.9	23.3	27.5	México	8.6	5.53	8.62	11.29
Japón	10.4	11.3	16.5	19	Nicaragua	10	6.98	8.6	13.00 <sup>a</sup>
Luxemburgo	20.6	19.1	19.8	23.5	Panamá	15	6.93	9.06	10.53 <sup>a</sup>
Holanda	24.8	25.6	19.8	22.6	Paraguay	2.9	2.86	9.81	11.01
Nueva Zelanda	17	21.5	19.1	21.8	Perú	4.6	3.97	8.62	9.95
Noruega	16.9	22.3	21.3	24	Uruguay	13.7	16.35	20.69	23.32 <sup>a</sup>
Portugal	9.9	12.5	18.9	26.1	Venezuela	11.5	7.81	11.03	13.51 <sup>c</sup>
España	15.5	19.9	20.4	26.7					
Suecia	27.2	30.2	28.4	28.2					
Suiza	13.8	13.5	17.8	19.6					
Reino Unido	16.5	16.7	18.6	24.4					
Estados Unidos	13.2	13.5	14.5	20.4					
Promedio	16.94	17.49	18.93	22.40		10.35	8.51	12.05	15.35
Coefficiente de Variación	0.348					0.443			
	4	0.3898	0.3020	0.2517		7	0.6310	0.4605	0.4059

Fuentes: OCDE y CEPAL

<sup>9</sup> En concreto se han utilizado indicadores discretos (overall freedom index, Civil liberties index, Political rights index).

Se muestran solo aquellos países de la OCDE para los que se encuentra información en todos los períodos (Turquía, Eslovaquia, Polonia, Hungría, Estonia, República Checa, Islandia y Corea del sur e Israel no se muestran. México se muestra con los países de América Latina)  
Notas: \* estimados, a=2009, b=2008, c=2006

En la tabla 1 podemos observar las diferencias existentes entre América Latina y los países de la OCDE. En este último grupo, el incremento de los gastos sociales medidos como % del PIB se produce desde principios de 1980 de forma continuada hasta la actualidad, desde un promedio del 17% en 1980 hasta alcanzar el 22,4% en 2010. Este proceso se ve discretamente frenado al inicio de década de 1990, debido a la desaceleración económica internacional, produciéndose recortes en los gastos sociales de algunos países como Alemania o Irlanda, en busca de una consolidación fiscal con independencia de la orientación ideológica de sus gobiernos. A principios de la década de 2000, se produce un nuevo impulso en el gasto social, llegando a alcanzar el 30% del PIB en algunos países como Suecia, Bélgica, Finlandia o Dinamarca. Las partidas de gasto que han liderado estos incrementos han sido la protección a la jubilación y los gastos en salud (OECD, 2007).

En América Latina, durante la década de 1980, a diferencia del anterior grupo, se produce una fuerte caída del gasto social como proporción del PIB, como consecuencia de la crisis económica y los consiguientes ajustes neoliberales. Todos los países de la región enfrentaron restricciones en la recaudación de fondos para financiar el sistema social (Huber et al., 2008). Las reducciones llegaron a alcanzar en promedio el 18% del gasto social real per cápita pasando del 10,3% del PIB al 8,5% entre 1980 y 1990. Panamá es el país que mayores recortes realiza en su gasto social siendo superiores al 50%, seguido de El Salvador (38%) y Guatemala, México y el Ecuador (35%). A partir de 1990 esta tendencia se revierte, pasando del 12% del PIB en 2000 al 15,3% en 2010 gracias al crecimiento económico experimentado en la región y a la creciente importancia otorgada a las políticas sociales en los países de la región (Espindola, 2007). No obstante, este porcentaje sigue siendo en 2010, siete puntos porcentuales inferior a la media de la OCDE, aunque algunos países, como Argentina, Brasil Uruguay y Costa Rica alcanzan porcentajes superiores a dicha media. El gasto en seguridad social, en concreto en pensiones, es el que más ha aumentado en América Latina, mientras que los avances en formación de capital humano, educación en concreto, han sido por lo general escasos (CEPAL, 2010).



Un dato más que nos revela la tabla 1 es el cambio en la distribución de los gastos sociales en ambos grupos de países a lo largo de los distintos períodos. En la década de 1980, el coeficiente de variación aumenta sobre todo en América Latina, mostrando un claro proceso de divergencia en las políticas sociales de la región. A partir de la década de 1990 se produce un cambio de tendencia hacia una disminución de las disparidades en el gasto social en ambos grupos, lo que en la teoría del crecimiento se ha llamado convergencia sigma. América Latina es la que mayores esfuerzos realiza en este sentido durante la década de 1990, sin embargo los países de la OCDE son los que consiguen mayores avances en la década de 2000. Cuando observamos el coeficiente de variación en 2010, las disparidades en el gasto social como porcentaje del PIB de América Latina son aún superiores a la de los países de la OCDE en 1990, el período de mayor dispersión en este grupo, poniendo en evidencia el largo camino que le queda por recorrer a la región latinoamericana.

El segundo análisis se basa en la estimación del modelo lineal propuesto en el anterior apartado, a través de diversos métodos de panel de datos tanto estáticos como dinámicos. Se realizaron distintas estimaciones, Mínimo Cuadrado Ordinarias (Pooled OLS), intragrupo (Fixed Effect) así como estimaciones GMM tanto en diferencias (GMM diff) como de sistema (GMM sys), considerando como variables endógenas el nivel de gasto público y sus diferencias. Los estimadores GMM DIF se situaron fuera del intervalo dado por las estimaciones Pooled OLS y FE, mostrando un mayor sesgo que los dos métodos anteriores. La estimación más robusta se consiguió con el estimador GMM sys, instrumentando las dos variables endógenas rezagadas uno, dos y tres períodos. En todas las regresiones realizadas, el crecimiento económico, el servicio a la deuda y la apertura financiera tomada a través de datos de inversión extranjera directa e inversión en cartera así como la población menor de 14 años resultaron no significativas por lo que finalmente se optó por no considerarlas en el análisis. Respecto a las variables dummies individuales, se consideraron solo aquellas que tenían significatividad.

En la tabla 2 se presentan los coeficientes obtenidos de los determinantes del cambio en el gasto social total obtenidos a través de diferentes metodologías de datos de panel.

Tabla 2: Determinantes del crecimiento en el gasto social total (%del PIB) en América Latina, 1990-2010

Variable dependiente: Crecimiento de los gastos social.

VARIABLES	(1) Pooled OLS	(2) Prais Winsten	(2) Fixed Effects	(3) GMM Diff	(4) GMM Sys
Gasto social total (%PIB) (t-1)	-0.00469*** (0.00173)	-0.00347** (0.00139)	-0.0360*** (0.00492)	-0.0962*** (0.0170)	-0.0264*** (0.00652)
Variación Gasto social total (t-1)	-0.167*** (0.0535)	0.0460 (0.0536)	-0.0882* (0.0530)	-0.0558 (0.0649)	-0.122* (0.0633)
PIB per cápita (t-1)	-8.20e-07 (2.71e-06)	-1.13e-06 (2.17e-06)	6.60e-06 (1.07e-05)	1.49e-05 (2.56e-05)	3.35e-06 (4.44e-06)
Comercio (%PIB) (t-1)	-0.000124 (0.000220)	-0.000130 (0.000177)	0.000423 (0.000541)	0.000582 (0.00122)	5.53e-05 (0.000176)
Población>65 años (t-1)	0.00427 (0.00446)	0.00319 (0.00355)	0.0901*** (0.0257)	0.298*** (0.0919)	0.0500*** (0.0148)
Libertad política	0.00832 (0.00808)	0.00518 (0.00670)	0.0295*** (0.00955)	0.0225 (0.0169)	0.0155*** (0.00489)
Variación deuda externa (%PIB) (t-1)	-0.0859** (0.0381)	-0.0868** (0.0346)	-0.0594 (0.0372)	-0.0105 (0.0492)	-0.0668 (0.0409)
Mercosur	0.0155 (0.0205)	0.0110 (0.0163)			0.181786 (.0171073)
Can	-0.00242 (0.0177)	-0.00179 (0.0141)			-0.0001207 (.0112605)
Centroamérica	0.0552 (0.0500)	0.0508 (0.0410)	-0.210** (0.0891)		.0552805 (.0525808) (0.0347)
Nº de obs.	301	301	301	284	301
R2		0.065	0.225		
R2 aj		0.0359	0.160		
F		2.240	11.46		
Test Arellano-Bond AR(1) Pr>z					0.006
Test Arellano-Bond AR(2) Pr>z					0.521
Sargan/Hansen					0.027
Diff. Hansen					1.000

Nota: Errores estándar entre paréntesis. \*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

El modelo pooled OLS muestra que el gasto social rezagado un período y su variación anual son significativas y con un efecto negativo sobre el crecimiento del gasto social, siendo el impacto de la segunda variable mucho más acusado. De los vectores de variables económicas, demográficas y políticas considerados, únicamente la deuda externa como porcentaje del PIB en el año anterior fue significativa, también con un impacto negativo. La estimación Prais-Winsten (columna 2) corrige el sesgo provocado por la autocorrelación en los errores, presentando no obstante resultados similares. Estos primeros modelos no corrigen el sesgo provocado por variables no observables omitidas que estarían formando parte del término de error. El modelo de efectos fijos (columna 3) corrige este sesgo. El gasto social rezagado un período y su variación anual continúan siendo significativas y con un efecto negativo, mientras que la deuda externa como porcentaje del PIB a pesar de que mantiene el signo negativo deja de ser significativa. No obstante, dos nuevas variables son significativas en este caso, tener más población mayor a 65 años, con un claro efecto positivo sobre el crecimiento del gasto social y el coeficiente de la libertad política<sup>10</sup>, también con signo positivo lo que significa que a menor libertad mayor gasto público, lo que podría estar sosteniendo que los gobiernos más autoritarios en América Latina tienden a gastar más en prestaciones sociales que los gobiernos democráticos.

Estos coeficientes aún pueden tener sesgo provocado por la posible endogeneidad de las variables explicativas, en concreto las variables de gasto social. Las dos últimas columnas presentan los resultados obtenidos a través de estimadores GMM controlando con variables instrumentales las variables endógenas. El estimador GMM-Diff (columna 4), obtiene un coeficiente gasto social rezagado significativo pero con un impacto negativo mayor que en los tres casos anteriores, mostrando que se está produciendo un sesgo importante por la debilidad de los instrumentos, un problema detectado por Blundell y Bond (1998). Finalmente la especificación (5) utiliza el estimador GMM-Sys. Los valores de las variables significativas, quedan dentro del intervalo definido por las tres primeras especificaciones, mostrando que existe menos sesgo que en los anteriores casos. Los test de autocorrelación de Arellano y Bond muestran la presencia de autocorrelación de primer

10 Recuerden que este indicador se mueve en una escala de 1 (muchísima libertad) a 7 (poca libertad).

orden, pero no de segundo en los residuos de la ecuación en diferencias, como debe ser. Por otra parte, el test de Hansen de restricciones sobreidentificadas verifica la validez de las variables instrumentales utilizadas mientras que el test de “Hansen-diferencia” no detecta problemas de validez en los nuevos instrumentos en diferencias para la ecuación en niveles añadida por el GMM SYS. Estos resultados nos permiten asegurar que éste es el estimador más robusto.

De acuerdo esta última especificación, las variables significativas que afectan al crecimiento del gasto social en América Latina son: el gasto social rezagado es significativo y negativo lo que muestra que los niveles de gasto social tienen rendimientos decrecientes, teniendo un impacto decreciente en su crecimiento, confirman la hipótesis sobre convergencia al estilo beta hacia un estado estacionario superior común. La variación del gasto, también tiene un fuerte efecto negativo sobre el crecimiento del gasto del siguiente año. Estos resultados son diferentes a los obtenidos por otros autores en estudios de la OCDE, lo que estaría mostrando que en América Latina no existe un efecto inercia del crecimiento del gasto sobre el crecimiento de los siguientes años sino más bien todo lo contrario.

El porcentaje de población mayor de 65 años también es positivo y significativo, aumentando el gasto social en 5% por cada punto porcentual. La variable libertades políticas también es significativa, con signo positivo, coincidiendo con el modelo Fixed Effect; tener 1% menos de libertad política incrementa el gasto social en 1,5%. Otras variables como la variación en la deuda externa, si bien fueron significativas en algunas especificaciones, no lo fueron en la estimación GMM-Sys. En todo caso, en todas las especificaciones mantiene un signo negativo, mostrando que un incremento del endeudamiento externo de los países latinoamericanos puede afectar negativamente al crecimiento del gasto social. Respecto a los grupos de países considerados, en ninguna de

las estimaciones realizadas fue significativo, lo que muestra que no existen diferencias asociadas a dichos grupos.

El modelo (5) incluye además dummies para países. La tabla 3 muestra solo los resultados que han sido significativos. Solo cuatro países tienen variables particulares (efectos fijos no observados) que les han permitido tener mayores gastos sociales que la media latinoamericana. Brasil estaría liderando este grupo, con un fuerte impacto de estas variables no observadas sobre el crecimiento del gasto social (un incremento del 1% en estas variables estarían provocando un incremento del 23,7% en el gasto social). Le siguen Bolivia y Costa Rica también con fuertes efectos positivos. Finalmente Colombia tiene un efecto positivo pero mucho más discreto<sup>11</sup>. El segundo grupo con impactos negativos está formado por siete países. Ecuador y Uruguay serían los que tendrían mayores efectos negativos de variables no estimadas sobre su gasto social. Les siguen México, Guatemala y Panamá con un impacto negativo en torno al 9% y finalmente Perú y Chile con un impacto negativo en torno al 6%.

Tabla 3. Efectos individuales no observables por países

Brasil	0.237***	Perú	-0.0573***
	(0.0601)		(0.0210)
Bolivia	0.207***	Chile	-0.0642***
	(0.0555)		(0.0171)
Costa Rica	0.151***	Panamá	-0.0911***
	(0.0502)		(0.0502)
Colombia	0.0251*	Guatemala	-0.0939**
	(0.0131)		(0.0454)
		México	-0.0939***
			(0.0294)
		Uruguay	-0.139***
			(0.0458)
		Ecuador	-0.147***

<sup>11</sup> Llama la atención que Argentina no haya tenido efectos no observables significativos en ninguna de las estimaciones GMM Sys que fueron realizadas durante la investigación, siendo éste el país de América Latina que más gastos social tiene. Esto implicaría que las principales variables que lo han determinado son las planteadas por el modelo propuesto.

			(0.0374)
--	--	--	----------

## 6. Conclusiones

La presente investigación ha tenido por objetivo estudiar los determinantes del gasto social en América Latina. Para ello se han tenido en cuenta variables económicas, demográficas y políticas que tienen un sólido sustento en la literatura.

Del análisis descriptivo, se ha podido constatar que América Latina ha aumentado su esfuerzo en política social desde 1990, después de la fuerte reducción que se produjo en la década anterior. Sin embargo, todavía sigue teniendo una elevada dispersión entre sus políticas sociales, con países como Argentina, Brasil y Uruguay con fuertes inversiones sociales, en torno al 22-23%, superiores a la media de los países de la OCDE, frente a otros países como Guatemala, Ecuador o Perú donde el peso del gasto social está por debajo del 10% del PIB.

El análisis empírico se realizó a partir de un modelo lineal teniendo en cuenta los determinantes del crecimiento del gasto social de largo plazo (variables en niveles) y de corto plazo (variables en diferencias). Para ello se utilizaron diversas metodologías de datos de panel, tanto estáticos como dinámicos, demostrando que los estimadores GMM de sistema eran los más robustos. Los principales resultados obtenidos muestran que existen rendimientos marginales decrecientes en el gasto social, o dicho de otra forma, un proceso de convergencia de los países latinoamericanos hacia un estado estacionario común dado por el efecto negativo del gasto social rezagado un año sobre sus tasas de crecimiento. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en los países de la OCDE, en América Latina los gobiernos no están sujetos a un proceso inercial del gasto, donde el crecimiento del gasto de un año afecta al del año siguiente, sosteniendo la hipótesis introducida por Tsebelis (2002), donde los gobiernos autoritarios pueden tomar decisiones más drásticas al estar sometidos a menos organismos de control. No obstante, los gobiernos con menos libertad política han tenido un mayor gasto social que en los más democráticos.

Respecto al crecimiento de la población mayor de 65 años se encontró un claro efecto positivo sobre el crecimiento del gasto social, lo que muestra la preocupación de los gobiernos latinoamericanos por el grupo social de ancianos, posiblemente a través del gasto en pensiones o en salud.

La variación en la deuda externa si bien tuvo un signo negativo en todas las estimaciones realizadas, no fue estadísticamente significativa en la especificación GMM-Sys, lo que no nos permite aseverar que los gobiernos de la región disminuyen su gasto público ante aumentos en la deuda externa. Además, la pertenencia a un área de influencia geográfica o comercial no ha sido un factor determinante en la política de gasto social de los países latinoamericano.

Finalmente se detectó que algunos países tenían variables no observables o no identificadas en el modelo y que habían determinado fuertemente el crecimiento del gasto social. Entre los países más beneficiados por estas variables se situaron Brasil, Bolivia y Costa Rica, mientras que en otros países como Ecuador, Uruguay, México, Guatemala o Panamá, los efectos no observados tuvieron un fuerte impacto negativo.

## 7. Bibliografía

- Aldunate, E. y Martner, R. (2006), “Política fiscal y protección social”, Revista de la CEPAL 90, Diciembre 2006, Santiago de Chile.
- Andrews, L. B. (1994). *Assessing genetic risks: implications for health and social policy*. Natl Academy Pr.
- Arellano, M. y S. Bond (1991). “Some tests of specification for panel data: Monte Carlo evidence and an application to employment equations”, *The Review of Economic Studies* 58, pp. 277-297.
- Arellano, M. y O. Bover (1995). “Another look at the instrumental variable estimation of errorcomponents models”, *Journal of Econometrics* 68, pp. 29-51.
- Armingeon, K., Beyeler, M. y Binnema, H. (2001) ‘The changing politics of the welfare state – a comparative analysis of social security expenditures in 22 OECD countries, 1960–1998’. Unpublished manuscript, Berne: University of Berne, Institute of Political Science.
- Avelino, G. (2000) “Economic Reforms, Social Spending, and Democratization.” Unpublished Ph.D. dissertation, Stanford University.
- Avelino, G., Brown, D. S., y Hunter, W. (2005). The effects of capital mobility, trade openness, and democracy on social spending in Latin America, 1980–1999. *American Journal of Political Science*, 49(3), 625–641.

- Barro, R. J. (1991). Economic growth in a cross section of countries. *The Quarterly Journal of Economics*, 106(2), 407–443.
- BENCE, J. R. (1995) ANALYSIS OF SHORT TIME SERIES: CORRECTING FOR AUTOCORRELATION, *Ecology*, 76(2), 1995, pp. 628-639
- Boix, Charles (1998) *Political Parties, Growth and Equality*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Baum, C. F., Schaffer, M. E., y Stillman, S. (2003). Instrumental variables and GMM: Estimation and testing. *Stata Journal*, 3(1), 1–31.
- Blundell, R. y Bond, S. (2000): “GMM estimation with persistent panel data: an application to production functions”, *Econometric Reviews*, 19 (3), pp. 321-340.
- Braun, M. y Di Gresia, L. (2002), “Towards effective social insurance in Latin America: the importance of countercyclical fiscal policy”, Interamerican Development Bank Working Paper 487, Washington DC
- CEPAL (2010). Estudio económico de América Latina y el Caribe 2009-2010. Recuperado septiembre 6, 2012, a partir de <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/3/40253/P40253.xml&xsl=/de/tpl/p9f.xsl>
- Diamond, P. A. (1965). National debt in a neoclassical growth model. *The American Economic Review*, 55(5), 1126–1150.
- Dion, M. (2006). Globalización, tipo de régimen político y gasto social en países de ingresos medios, 1980-1999. *Política y Gobierno*, (1).
- Flora, P. y Heidenheimer, A. J. (eds.) (1981): *The Development of Welfare Status in Europe and America*, London, Transaction Books
- Flora, P. (ed.) (1986) *Growth to Limits. The Western European Welfare States since World War II*. Berlin: de Gruyter.
- Garrett, G. (1998) *Partisan Politics in the Global Economy*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Garrett, G. y Mitchell, D. (2001) ‘Globalization, government spending and taxation in the OECD’, *European Journal of Political Research* 39(2): 145–77.
- Gill, S. R., y Law, D. (1989). Global hegemony and the structural power of capital. *International Studies Quarterly*, 475–499.
- Gonzalez-Eiras, M. y Niepelt, D. (2008). The future of social security. *Journal of Monetary Economics*, 55(2), 197–218.
- Hansen, L. (1982): “Large sample properties of generalized method of moments estimators”, *Econometrica*, 50, pp. 1029-1054.
- Hausmann, R. y Gavin M. (1996) “Securing Stability and Growth in a Shock-Prone Region: The Policy Challenge for Latin America.” *Securing Stability and Growth in Latin America*, edited by Ricardo Hausmann and Helmut Reisen. Paris: OECD.
- Hecló, H. (1974): *Modern Social Politics in Britain and Sweden: from relief to income maintenance*, New Haven, CT, Yale University Press.
- Hicks, N. y Woodon, Q. (2001), “Protección Social para los pobres en América Latina”, *Revista de la CEPAL* 73, Abril 2001, Santiago de Chile.
- Huber, E., Mustillo, T., y Stephens, J. D. (2008). Politics and social spending in Latin America. *The Journal of Politics*, 70(02), 420–436.
- Katzenstein, P. (1985): *Small States in World Markets: Industrial Policy in Europe*, Ithaca, NY, Oxford University Press.



- Kaufman, R. y Segura-Ubiergo A. (2001) "Globalization, Domestic Politics and Social Spending in Latin America: A, Time-Series Cross-Section Analysis, 1973-1997." *World Politics* 53(July):553-87.
- Kittel, B., y Obinger, H. (2003). Political parties, institutions, and the dynamics of social expenditure in times of austerity. *Journal of European Public Policy*, 10(1), 20–45. doi:10.1080/1350176032000046912
- Kitschelt, H. (2001) 'Partisan competition and retrenchment', in Paul Pierson (ed.), *The New Politics of the Welfare State*, Oxford: Oxford University Press, pp. 265–302.
- Kurzer, P. (1993) *Business and Banking*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Lindert, P. H. (1994) "The Rise of Social Spending." *Explorations in Economic History* 31: 1-37.
- Lindert, P. H. (1996) "What Limits Social Spending?" *Explorations in Economic History* 33: 1-34.
- Lora, E. (2009). La vulnerabilidad fiscal del gasto social: ¿ es diferente América Latina? *Revista de análisis económico*, 24(1), 3–20.
- LORA, E. y M. OLIVERA (2007). "Public Debt and Social Expenditure: Friends or Foes?", *Emerging Market Review* 8 (4), pp. 299-310.
- OECD (2007) *The Social Expenditure database: An Interpretive Guide SOCX 1980-2003* [http://stats.oecd.org/OECDStatDownloadFiles/OECDSOCX2007InterpretativeGuide\\_En.pdf](http://stats.oecd.org/OECDStatDownloadFiles/OECDSOCX2007InterpretativeGuide_En.pdf)
- Perotti, R. (1996) "Growth, Income, and Democracy: What the Data Say" *Journal of Economic Growth* 1: 149-188.
- Pierson, P. (1994): *Dismantling the Welfare State? Reagan, Thatcher, and the Politics of Retrenchment*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Polanyi, K. (1944). *The Great Transformation*. Boston, Beacon Press.
- Rimlinger, G. V. (1971): *Welfare Policy and Industrialization in Europe, America, and Russia*, New York, Wiley
- Rodrik, D. (1997) *Has Globalization Gone Too Far?* Washington, DC: Institute for International Economics.
- Ross, F. (1997) 'Cutting public expenditures in advanced industrial democracies: the importance of avoiding blame', *Governance* 10(2): 175–200.
- Ross, F. (2000) 'Beyond left and right: the new partisan politics of welfare', *Governance* 13(2): 155–83.
- Ruggie, J. G. (1983). Continuity and transformation in the world polity: Toward a neorealist synthesis. *World Politics*, 35(2), 261–285.
- Snyder, J., y Yackovlev, I. (2000). Political and economic determinants of changes in government spending on social protection programs. Cambridge, United States: Massachusetts Institute of Technology. Mimeographed document. Recuperado a partir de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.195.521&rep=rep1&type=pdf>
- Strange, S. (1995) 'The limits of politics', *Government and Opposition* 30(3):291–311.
- Tsebelis, G. (2002). *Veto players: How political institutions work*. Princeton University Press.
- Wibbels, E. (2006). Dependency revisited: International markets, business cycles, and social spending in the developing world. *International Organization*, 60(2), 433.